

Alejandra Sánchez Cabezas:

“Lo que uno construye como saber no es neutro, y mucho menos, cuando se investiga sobre disparidades”

Las inequidades en salud, la importancia de la investigación y el valor de las palabras. El abordaje tecnológico y el desafío climático.

Es médica especialista en ginecología, master en Gestión y Políticas de Salud y presidenta de la Asociación Argentina de Salud Pública. Alejandra Sánchez Cabezas posee un extenso recorrido en el diseño y gestión de programas sociales y, citando a un referente de la salud, el sanitarista Mario Testa, afirma: “Cada uno tiene una cuota de poder y quien no la usa, la entrega” y reconoce en él su capacidad de planificar y de conectar la técnica con *una visión política de cambio social*.

En su presentación de las III Jornadas sobre Disparidades en Salud, Sánchez Cabezas sostuvo que si “hay algo de peligroso, de corrosivo y envenenador, es un hacer científico que pierde su finalidad, que olvida estar al servicio de la vida y de un horizonte en común”.

–¿Cómo visualiza este tiempo donde el financiamiento de la salud y la ciencia parecen estar en riesgo?

–Mario Testa nos enseñó que planificar para la salud es una cuestión de poder, de relaciones sociales, de

voluntad de cambio y de personas comprometidas con sus pueblos y consigo mismas. Nos dejó una obra provocadora y ante ciertas actitudes negacionistas de lo político, lo primero que debemos hacer es visualizar las dificultades, porque si las negamos estamos dejando que las cosas pasen, le estamos dando el poder a otras personas que no necesariamente van a ir en la misma línea que nosotros queremos.

–Cuando hablamos de disparidades, ¿a qué aspectos tenemos que hacer hincapié?

–Es muy amplio y profundo el análisis, pero sabemos que hay accesos desiguales. Lo que tenemos que preguntarnos es: ¿desde qué lugar lo planteamos? ¿Es la raza o es el racismo? ¿Qué hace que algunas personas vivan más que otras? ¿O cuáles son los determinantes para que algunas personas estén condenadas a morir en Argentina? Para que tengamos una idea y una dimensión de lo que estamos hablando, la diferencia de mortalidad materna entre provincias en Argentina llega a ser de 7 veces; la diferencia de mortalidad in-



“La ciencia es un instrumento precioso, pero necesita estar en manos de algo más potente, de un proyecto de vida y de un horizonte en común, de un ideal que no sean el puro cálculo y la eficiencia científica”

fantil de 3 y medio; y la diferencia de tasa de fecundidad adolescente es de 8 veces. Y no es lo mismo nacer en Misiones que nacer en Neuquén, en Jujuy o en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La ciencia es un instrumento precioso, pero necesita estar en manos de algo más potente, de un proyecto de vida y de un horizonte en común, de un ideal que no sean el puro cálculo y la eficiencia científica

–¿Hay barreras para acceder a la información y qué rol tienen las instituciones para suplantar las carencias del Estado?

–Por empezar, estas disparidades son estructurales. Por ejemplo, si una persona tiene una limitación física es estructural y estas disparidades hay que abordarlas y resolverlas desde el Estado porque uno puedo obrar desde lo particular, pero cuando estamos hablando de poblaciones es el Estado el que tiene que estar presente, sí o sí. Estas disparidades estructurales encima tienen un alto componente geográfico y, como bien nos contara Fernando de Maio (de la American Medical Association, De Paul University), en estas III Jornadas de Investigación en Disparidades en Salud, hoy el mundo da cuenta de la importancia de las investigaciones cuando se están bajando todos los financiamientos, y no solo eso, sino que se están prohibiendo expresamente el uso de determinadas palabras, y eso es algo que está sucediendo aquí también. No se pue-

de hablar de género, no se puede hablar de disparidad, hay una serie de palabras que no se pueden citar, por lo cual nuestro desafío es no permitir que el poder revolucionario que tienen las palabras, pierda su sentido.


–¿De qué manera, entonces, se empieza a abordar el problema?

–Justamente cuando un poder comienza por prohibir la palabra quiere decir que esas palabras molestan, y cuando dicen que da lo mismo decir una cosa que otra, es porque, en verdad, no da lo mismo ya que, si fuera lo mismo, las podríamos decir. La historia no es lineal, es recursiva, va y viene. La humanidad ya pasó por una Edad Media y sobrevivió, pero lo hizo gracias a unas personas que pudieron tener prendida la llama de la esperanza, de la resistencia y de la construcción de alternativas. Porque no se trata solo de denunciar lo que está mal sino de cómo lo vamos a resolver, porque si no las ideas progresistas se convierten en poesía. Hay que discutir cómo lo hacemos en un mundo con recursos cada vez más finitos y donde el cambio climático nos está exponiendo a muchos riesgos.

–¿Cómo van a influir las nuevas herramientas tecnológicas?

–Mucho y hay que recuperar el tiempo perdido, porque otra de las cosas que hicieron los progresismos es dejar de lado lo tecnológico, y nosotros tenemos que tener todo lo que esté a nuestro alcance para re-

cuperar las palabras eficacia, eficiencia, efectividad y gestión. Vivimos en un mundo tecnológico y hay que usarlo y hacerlo para bien porque de lo contrario se lo apropian las fuerzas contrarias a los derechos humanos. Como dije en mi discurso de apertura, la ciencia es un instrumento precioso, pero necesita estar en

manos de algo más potente, de un proyecto de vida y de un horizonte en común, de un ideal que no sean el puro cálculo y la eficiencia científica. Y esto es posible cuando se toma conciencia de que *lo que uno construye como saber, no es neutro*, y mucho menos, cuando se investiga sobre disparidades. 

Raúl Mejía: “Cuanto más ajustados estemos, más tenemos que generar porque el conocimiento es lo que nos hace libres”

El titular del CEDES aconseja no dejar de investigar ni de producir ciencia, en contextos donde el financiamiento es exiguo.

Es investigador titular del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) y sostiene que ante un momento de alta tensión en relación a los problemas de financiamiento en salud, ciencias y educación, desde el campo académico la manera de resistir es *“haciendo investigación de calidad, generando datos y que éstos sirvan para diseñar las políticas públicas”*. Para Raúl Mejía, médico del Programa de Medicina Interna del Hospital de Clínicas (UBA), no hay que permitir que *“nos venza el autoritarismo de afuera”*.

–¿Cómo describiría el abordaje de las disparidades en salud en la actualidad?

–La inequidad existe desde hace muchísimos años. Cada vez fuimos aprendiendo más sobre las disparidades en salud, las raíces económicas y culturales, raciales, sociales, como tantos otros factores que hacen que el acceso a la salud sea cada vez más desigual. Estos espacios académicos, como el que nos abre hoy la Universidad ISALUD, nos permiten mostrar cómo se investiga aquí en el país, cómo se estudian las disparidades y compartir las investigaciones, intercambiar ideas y explorar, y todo esto se hace en un contexto mundial y local, en el cual se desconoce la disparidad.

–¿Y de qué manera se puede manifestar esa resistencia?

–Si en algunos países no se puede hablar más de minorías de género y minorías sexuales, no se puede hablar más de temas raciales ni de justicia social, en el trabajo diario lo que tenemos que hacer es visibilizar aún más esas dificultades; poner en escena los problemas que tienen las poblaciones más vulnerables como las personas trans o las trabajadoras sexuales; seguir utilizando el lenguaje inclusivo, es decir,



no mantener ocultos los problemas aunque nos reduzcan los programas de salud y condicionen nuestras fuentes de trabajo.

–¿Qué se puede hacer ante un contexto de adversidad?

–Lo que hay que hacer es no dejar de investigar y de seguir produciendo ciencia, porque es el arma que tenemos los investigadores y los académicos para generar el conocimiento que permita elaborar las políticas públicas. Yo fui investigador del Conicet hasta hace muy poco, y es muy mejorable, lo mismo digo de la Universidad de Buenos Aires, son muy mejorables, pero lo que no hay que hacer es destruidos ni desfinanciarlos. Si se mejoran las instituciones y se independizan de la voluntad de los políticos, con mecanismos claros y transparentes de investigación, se solucionaría buena parte de los problemas. Pero cuanto más ajustados estemos en cuestión de derechos y libertades, más tenemos que generar y producir porque el conocimiento es lo que nos hace libres. 